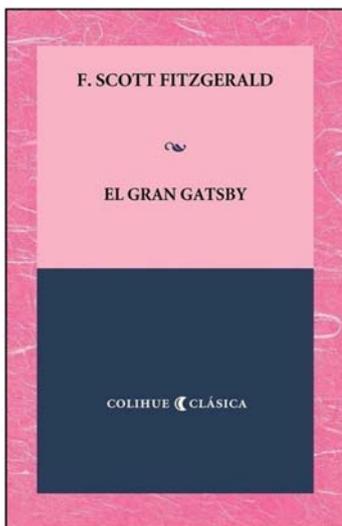

SOBRE *EL GRAN GATSBY*, DE FRANCIS SCOTT FITZGERALD

Cecilia Lasa
Universidad de Buenos Aires
cecilia.lasa@uba.ar



∞

El gran Gatsby, de Francis Scott Fitzgerald; introducción, traducción y notas de Marcelo G. Burello; Buenos Aires: Colihue, 2024; 384 pp.; ISBN 978-950-563-111-7.

Mediante la traducción al español rioplatense de *The Great Gatsby*, Marcelo G. Burello se adelanta un año a la celebración que en 2025 ocupará a la crítica especializada y aficionados: el centenario de la publicación de una de las mayores expresiones de las letras estadounidenses. Burello –doctor en Letras, profesor adjunto de Literatura Norteamericana y profesor adjunto de Literatura Alemana en la Universidad de Buenos Aires– no solo traduce la ficción más conocida de Francis Scott Fitzgerald, sino que también acerca al lector hispanohablante la introducción del autor a su reedición de 1934 y el relato “Absolución”, inicialmente concebido como parte de una prosa más extensa que sería la novela de 1925, por lo que anticipa cuestiones fundamentales que se



desarrollan en ella. Además, ofrece una sólida introducción, una cronología que ordena los eventos personales y profesionales más destacados de la vida del escritor, un exhaustivo cuerpo de anotaciones y una sección bibliográfica que, aparte de consignar el material consultado, sirve de orientación a la hora de profundizar conocimientos sobre Fitzgerald y su obra.

El gran Gatsby constituye una lectura insoslayable no solo para amantes de la literatura, en general, y norteamericana, en particular, sino para quienes se interesan por cuestiones teóricas como la naturaleza de la narración y el estatuto de la novela como género. Sobre tal ficción, el propio Fitzgerald admite en una carta de 1924 a su amigo y editor, Max Perkins, “en un raro raptó de euforia y confianza en sí mismo” (Burello 2024: LXVIII): “Creo que mi novela es acaso la mejor novela norteamericana alguna vez escrita” (Fitzgerald 1963a: 166). El carácter superlativo de su creación radica, como indica el destinatario en una epístola del mismo año, en haber adoptado “el método correcto para contarlo, el de emplear un narrador que es más un espectador que un actor” (1991: 38). La grandeza de *Gatsby*, personaje y novela, es el producto de una decisión formal respecto de la configuración del narrador, como se corrobora mediante el sintagma que inaugura la obra: “En mis años más jóvenes y vulnerables mi padre me dio un cierto consejo que desde entonces me ha dado vuelta la cabeza” (Fitzgerald 2024: 5). Además de introducir el paso del tiempo como tópico, las distancias entre generaciones, la permanencia del pasado en el presente —el tiempo es una de las temáticas más recurrentes de la prosa fitzgeraldiana— y la importancia de la interioridad subjetiva, “[e]n este famosísimo comienzo, el narrador revela [...] el hecho de que está enunciando desde una posición posterior y más madura respecto de los hechos que va a contar”, observa Burello en la primera nota al pie que incorpora a su traducción. El traductor especifica tres dimensiones que hacen de Nick Carraway “el gran hallazgo desde el punto de vista artístico y estructural” (2024: LXXXIII):

funcionalmente, va y viene entre todos los personajes [...]; socialmente, está en medio de la escala [...]; psicológicamente, es ideal para para relatar los sucesos de forma arbitraria y nostálgica, con parejas dosis de torpeza y afecto, mostrando y ocultando según su antojo, actuando como focalizador y, a la vez, como testigo directo y calificado y, a la vez, como alguien ajeno (2024: LXXXIII).

Con esas palabras explica Burello el doble estatuto del narrador que asume su condición como escritor de lo que el lector tiene en sus manos (Fitzgerald 2024: 69): “Yo estaba dentro y fuera, simultáneamente encantado y repugnado por la inagotable variedad de la vida” (46). El traductor repara en la construcción del narrador como uno de los principales rasgos formales que caracterizan *El gran Gatsby* (Burello 2024: XLIV) y estudia la fiabilidad de esta figura que se presenta a sí mismo como “una de las pocas personas honestas que jamás he conocido” (Fitzgerald 2024: 73)

Pese a tal logro literario, Fitzgerald no recibe en vida el reconocimiento del que se cree merecedor. En los meses inmediatamente posteriores a su publicación en abril de 1925, la novela sobre Jay Gatsby no cuenta con el favor del público ni de la crítica —se consignan unas pocas reseñas laudatorias—. Recién luego de la muerte del escritor, su nombre ingresa indiscutidamente al canon de las letras norteamericanas, actualizando su propia profecía de que un autor debe “escribir para los jóvenes de su generación, los críticos de la siguiente y los maestros de siempre” (Fitzgerald 1963b: 459). El éxito *post mortem* revierte la fórmula psicoanalítica “los que fracasan cuando triunfan” (Freud 1984) y la individualiza en aquel que “triunfa cuando fracasa”. El crítico Leslie

Fiedler ya advierte este quiasmo como típica expresión de la idiosincrasia norteamericana en su ensayo de 1951 “Some Notes on F. Scott Fitzgerald” (1963): en suelo estadounidense nada parece lograr mayor éxito que el fracaso, paradoja que el autor materializa en clave temática en su ficción así como en sí mismo en cuanto escritor (Troy 1963).

En el estudio preliminar a su traducción de *El gran Gatsby*, Burello recupera estas cuestiones y otras que participan de la construcción de Fitzgerald como escritor. El título de este apartado introductorio, “Fitzgerald y Gatsby. Capitanes del fracaso”, esconde una de las hipótesis que subyacen a la lectura del traductor. Lo que vincula a uno de “los especialistas en la angustia”, como denomina Kazin (1995: 307) a este autor y otros de su generación, con su novela y el protagonista homónimo no es simplemente un lazo autobiográfico, sino una relación en clave de sinécdoque. En este sentido, *El gran Gatsby* compone la expresión más acabada de la poética de Fitzgerald: la novela, además de relatar la tragedia de su protagonista, narra la concepción que su autor tiene sobre el lenguaje, en general, y sobre la literatura, en particular, así como la consideración que posee respecto de la figura del escritor. En aras de explorar este presupuesto, Burello ofrece al lector información imprescindible: un recorrido biográfico –en el que descollan las dificultades económicas que atraviesa la familia del autor durante su infancia, la tormentosa relación con su esposa Zelda, el consumo problemático de alcohol–; la inserción de Fitzgerald en el escenario histórico de su época y, específicamente, en el contexto de experimentación literaria de fines de siglo XIX y principios del siglo XX a los dos lados del Atlántico; su participación en el mercado editorial mediante la publicación de relatos breves, pese a su preferencia por la novela, debido a sus necesidades económicas; el carácter errático de su formación como escritor entre Estados Unidos y Europa; la rigurosa revisión a la que somete su tercera novela durante el proceso de edición y, por último, las condiciones de recepción inmediatas y posteriores.

Si bien el traductor reconoce que una de las posibles claves de lectura es la autobiográfica –y recupera en esta dirección posibles anclajes materiales de sucesos, locaciones y personajes–, insiste sobre “el procedimiento del Fitzgerald creador [...]: jamás una imitación o reproducción directa, pero tampoco nunca una invención *ex nihilo*” (Burello 2024: XLIX). Así, Burello llama la atención sobre aspectos formales de *El gran Gatsby* tales como su estructuración en torno a la naturaleza, desde el ordenamiento y secuenciación de sucesos narrados hasta estrategias de caracterización como los nombres adscriptos a diferentes personajes. También repara en el contrapunto que ofrecen diversas expresiones de la modernidad norteamericana de principios de siglo XX, evidenciadas, por ejemplo, en la prosperidad de la industria automotriz: en la novela, “los automóviles [...] terminan urdiendo una especie de subtrama llena de implicancias” (LXXII). Además, el traductor refiere a la configuración de Gatsby en cuanto personaje e identifica, en línea con la consideración de Eble del protagonista como “personaje mítico” (1963: 94), posibles antecedentes en la literatura en lengua inglesa. A partir de esta caracterización, coincide con Trilling en la observación de que “Gatsby, dividido entre el poder y el ensueño, es la imagen misma de Norteamérica” (1956: 287) como la tierra donde todo es posible. El elemento que, según Burello, materializa este concepto es “el farol verde que Jay Gatsby ve al otro lado de la bahía, como una invitación a soñar lo imposible” (2024: LII). La sinécdoque se actualiza, finalmente, en la figuración autoral de Fitzgerald como escritor:

En Fitzgerald era encomiable la firme voluntad de *representar* el mundo en el doble sentido de la palabra, como expositor y como agente: en su veloz tránsito del desenfreno al fracaso, de los *Roaring*

Twenties a los *Depression Thirties*, encarnó como ningún otro artista americano las promesas de una ilusión de prosperidad infinita en la posguerra (el tristemente célebre “sueño americano”) y personificó la catástrofe nacional posterior, cuando una conjunción de males económicos (el colapso financiero de 1929) y hasta meteorológicos (el fenómeno del *Dust Bowl*) hundió al país en la mayor desazón de su joven historia (XXX).

La poco favorable recepción inicial de *El gran Gatsby* y, a nivel intradiegético, el desenlace funesto que aqueja en clave económica al héroe trágico que compone Jay Gatsby –“los personajes nacidos relativamente pobres mueren de forma violenta” (LXXXI)– elevan el fracaso al estatuto de procedimiento. Es mediante el fracaso de sí mismo como escritor, y el fracaso que se tematiza en la novela, que Fitzgerald expone el proceso de creación de un clásico.

En lo que hace a la traducción en sí, *El gran Gatsby* que ofrece Burello se apoya en ediciones de alto valor filológico, como la de Matthew J. Bruccoli –*The Great Gatsby. The Authorized Text* (1995)– y las dos de James L. West III –*The Great Gatsby. A Variorum Edition* (2019) y *The Great Gatsby, All the Sad Young Men & Other Writings* (2022)–. Asimismo, el traductor reconoce el aporte de traducciones previas, como la de Piñas para José Janés editor (1953), la de Navarro para Anagrama (2011) y la de Venegas Lagüéns para Cátedra (2021). Este reconocimiento a los esfuerzos que lo anteceden, tanto en lengua inglesa como española, es uno de los aspectos que hacen al valor diferencial de la primera versión de la novela de Fitzgerald en español rioplatense producida en Argentina. Dicho carácter distintivo obedece también al exhaustivo estudio preliminar y las numerosas anotaciones que acompañan el texto traducido, de inobjetable calidad. La traducción de Burello identifica, en el plano léxico y semántico, la convivencia de distintos registros y los recupera satisfactoriamente, de forma tal que el lector puede percibir la espontaneidad y la elasticidad lingüística de los diálogos y, a la vez, la densidad lírica que portan momentos introspectivos. Asimismo, logra expresar la singularidad de la voz del narrador, “un *Midwestern* dedicado a las finanzas que [...] se declara ‘bastante propenso a lo literario’” (Burello, 2024: CI). Además, la sintaxis de la traducción promueve una lectura ágil y amena y, en simultáneo, es capaz de generar el extrañamiento propio de la literatura, que se encuentra ya en la disposición sintagmática y en los particulares usos de la puntuación del texto fuente –“ciertas rarezas sintácticas fitzgeraldianas” (CII)–. Estas rarezas son objeto de elucidación de las notas al pie, que en su totalidad ofrecen información de variada naturaleza: precisiones lingüísticas, datos históricos, referencias geográficas, alusiones literarias y culturales, comentarios sobre la trama, observaciones que evidencian lo anticipado en la introducción sobre el proceso de escritura y edición –por ejemplo, el traductor consigna las diferencias entre la tercera novela de Fitzgerald y *Trimalción*, “que no es sino *El gran Gatsby* antes de llamarse así y tres o cuatro meses antes de ser definitivamente corregida e impresa como la obra que hoy conocemos” (LVIII)–.

Por último, el valor distintivo de *El gran Gatsby* al cuidado de Burello yace en que esta traducción es una expresión visible de su trabajo de jerarquización de los estudios sobre Literatura Norteamericana en la Universidad de Buenos Aires, desde su asunción en la cátedra en 2019. Entre los esfuerzos orientados en esa dirección, se destacan la renovación de programas, el desarrollo de proyectos de investigación y la formación de investigadores y adscriptos –tareas materializadas en la publicación de *El sueño americano y sus pesadillas. IncurSIONES críticas en un gran mito estadounidense* (2022) y de *Literatura norteamericana de entreguerras: tradiciones, desvíos y rupturas*, tomos I (2023) y II [en prensa] así como en la realización de las *Primeras Jornadas de Literatura Norteamericana* de la UBA–, la

ejecución de propuestas de extensión dentro de la Facultad de Filosofía y Letras y fuera de ella, el lanzamiento de un [sitio web](#) y la digitalización, traducción y producción de material crítico. En tal recorrido, puede observarse que el escritor de la “generación perdida” y su producción, así como su estatuto e influencia en las producciones literarias de su época y posteriores, ocupan desde hace tiempo el interés del traductor (Burello 2023). Burello, con su lectura atenta de la novela –plasmada en la introducción–, su cuidadosa traducción y su atención al detalle –como testimonian las notas– favorece nuevos acercamientos a la obra por parte estudiantes, docentes, investigadores y lectores aficionados. Así, *El gran Gatsby* de Colihue es una oportunidad para la lectura y relectura de un clásico que desde su gestación no aspiró sino a constituirse como tal.

Bibliografía

- BURELLO, Marcelo. 2023. “El método correcto para contarlo’. Narrador y estructura en las novelas de F. Scott Fitzgerald”. En Burello, Marcelo y Lasa, Cecilia (comps.), *Literatura Norteamericana de entreguerras: tradiciones, desvíos y rupturas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, pp. 43-77.
- _____. 2024. “Introducción”. En Fitzgerald, Francis Scott, *El gran Gatsby*. Buenos Aires: Colihue.
- BURELLO, Marcelo y Cecilia LASA (comps.). 2023. *Literatura Norteamericana de entreguerras: tradiciones, desvíos y rupturas*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- BURELLO, Marcelo y Alejandro GOLDZYCHER (eds.). 2022. *El sueño americano y sus pesadillas. Incursiones críticas en un gran mito estadounidense*. Barcelona / Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Miño y Dávila.
- BRUCCOLI, Matthew (ed.). 1995. *The Great Gatsby. The Authorized Text*. Nueva York: Scribner’s Sons.
- EBLE, Kenneth. 1963. *F. Scott Fitzgerald*. Buenos Aires: Pleamar.
- FIEDLER, Leslie. 1963 [1951]. “Some Notes on F. Scott Fitzgerald”. En Mizener, Arthur, *F. Scott Fitzgerald. A Collection of Critical Essays*. Nueva Jersey: Prentice Hall, pp. 70-75.
- FITZGERALD, Francis Scott. 1953 [1925]. *El gran Gatsby*. Barcelona: José Janés. Trad.: E. Piñas.
- _____. 1963a [1924]. “Carta a Max Perkins”. En Turnbull, Andrew (ed.), *The Letters of Francis Scott Fitzgerald*. Nueva York: Charles Scribner’s Sons, pp. 165-166.
- _____. 1963b [1920]. “The Author’s Apology”. En Turnbull, Andrew (ed.), *The Letters of Francis Scott Fitzgerald*. Nueva York: Charles Scribner’s Sons, p. 459.
- _____. 2011 [1925]. *El gran Gatsby*. Barcelona: Anagrama. Trad.: J. Navarro.
- _____. 2021 [1925]. *El gran Gatsby*. Madrid: Cátedra. Trad.: M. L. Venegas Lagüéns.
- _____. 2024 [1925]. *El gran Gatsby*. Buenos Aires: Colihue. Trad.: M. G. Burello.
- FREUD, Sigmund. 1984 [1916]. “Algunos tipos de carácter dilucidados por el trabajo psicoanalítico”. En *Obras completas. Vol. XIV*. Buenos Aires: Amorrortu, pp. 313-339.
- KAZIN, Alfred. 1995. *On Native Grounds. An Interpretation of Modern American Prose Literature*. Londres, Nueva York, San Diego: Hartcourt Press & Company.
- PERKINS, Maxwell. 1991 [1924]. “Carta a Francis Scott Fitzgerald”. En Hall Wheelock, John (ed.), *The Letters of Maxwell Perkins*. Atlanta: Cherokee Publishing Company, pp. 38-41.

- TRILLING, Lionel. 1956. "F. Scott Fitzgerald". En *La imaginación liberal*. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 278-289.
- TROY, William. 1963 [1945]. "Scott Fitzgerald. The Authority of Failure". En Mizener, Arthur. *F. Scott Fitzgerald. A Collection of Critical Essays*. Nueva Jersey: Prentice Hall, pp. 20-24.
- WEST, James L. III (ed.). 2019. *The Great Gatsby. A Variorum Edition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- _____. 2022. *The Great Gatsby, All the Sad Young Men & Other Writings*. Nueva York: Library of America.